



Eduardo Galeano

La ruta del  
sol hacia  
las Indias



Presidencia  
de la Nación

Ministerio de  
Educación



tenemos  
patria

---

## **PLAN NACIONAL DE LECTURA**

**Directora del Plan Nacional de Lectura:** Margarita Eggers Lan

**Coordinación de colección:** Adriana Redondo, Jéssica Presman

**Coordinación editorial:** Natalia Volpe

**Diseño gráfico:** Mariel Billinghamurst, Juan Salvador de Tullio, Elizabeth Sánchez

**Revisión:** Silvia Pazos

**Selección de textos:** Silvia Paglieta, Claudio Pérez y Jéssica Presman

*Los presentes textos fueron extraídos de los títulos que integran “Eduardo Galeano de Colección”, una selección de 17 libros del autor que el Ministerio de Educación de la Nación distribuirá en escuelas secundarias e institutos de formación docente de todo el país.*

“Umbral”, “La ruta del sol hacia las Indias”, “Dicen los indios”, “Se equivoca el fuego”, “Gente muy partida de lo que tiene...” en *Memoria del fuego 1. Los nacimientos*  
©Eduardo Galeano ©2010, Siglo Veintiuno Editores Argentina S.A.

### **Ministerio de Educación de la Nación**

Secretaría de Educación

Plan Nacional de Lectura

Pizzurno 935 (C1020ACA). Ciudad de Buenos Aires. Tel: (011) 4129-1075 / 1127  
planlectura@me.gov.ar - [www.planlectura.educ.ar](http://www.planlectura.educ.ar)

República Argentina, septiembre de 2015.

# UMBRAL

Yo fui un pésimo estudiante de historia. Las clases de historia eran como visitas al Museo de Cera o a la Región de los Muertos. El pasado estaba quieto, hueco, mudo. Nos enseñaban el tiempo pasado para que no nos resignáramos, conciencias vaciadas, al tiempo presente: no para hacer la historia, que ya estaba hecha, sino para aceptarla. La pobre historia había dejado de respirar: traicionada en los textos académicos, mentida en las aulas, dormida en los discursos de efemérides, la habían encarcelado en los museos y la habían sepultado, con ofrendas florales, bajo el bronce de las estatuas y el mármol de los monumentos.

Ojalá *Memoria del fuego* pueda ayudar a devolver a la historia el aliento, la libertad y la palabra. A lo largo de los siglos, América Latina no solo ha sufrido el despojo del oro y de la plata, del salitre y del caucho, del cobre y del petróleo: también ha sufrido la usurpación de la memoria. Desde temprano ha sido condenada a la amnesia por quienes le han impedido ser. La historia oficial latinoamericana se reduce a un desfile militar de próceres con uniformes recién salidos de la tintorería. Yo no soy historiador. Soy un escritor que quisiera contribuir al rescate de la memoria secuestrada de toda América, pero sobre todo de América Latina, tierra despreciada y entrañable: quisiera conversar con ella, compartirle los secretos, preguntarle de qué diversos barros fue nacida, de qué actos de amor y violaciones viene.

Ignoro a qué género literario pertenece esta voz de voces. *Memoria del fuego* no es una antología, claro que no; pero no sé si es

novela o ensayo o poesía épica o testimonio o crónica o... Averiguarlo no me quita el sueño. No creo en las fronteras que, según los aduaneros de la literatura, separan a los géneros.

Yo no quise escribir una obra objetiva. Ni quise ni podría. Nada tiene de neutral este relato de la historia. Incapaz de distancia, tomo partido: lo confieso y no me arrepiento. Sin embargo, cada fragmento de este vasto mosaico se apoya sobre una sólida base documental. Cuanto aquí cuento ha ocurrido, aunque yo lo cuento a mi modo y manera.

EG\*

\* Prólogo a *Memoria del fuego*

1492

La mar oceána

# LA RUTA DEL SOL HACIA LAS INDIAS

Están los aires dulces y suaves, como en la primavera de Sevilla, y parece la mar un río Guadalquivir, pero no bien sube la marea se marean y vomitan, apiñados en los castillos de proa, los hombres que surcan, en tres barquitos remendados, la mar incógnita. Mar sin marco. Hombres, gotitas al viento. ¿Y si no los amara la mar? Baja la noche sobre las carabelas. ¿Adonde los arrojará el viento? Salta a bordo un dorado, que venía persiguiendo a un pez volador, y se multiplica el pánico. No siente la marinería el sabroso aroma de la mar un poco picada, ni escucha la algarabía de las gaviotas y los alcatraces que vienen desde el poniente. En el horizonte, ¿empieza el abismo? En el horizonte, ¿se acaba la mar? Ojos afiebrados de marineros curtidos en mil viajes, ardientes ojos de presos arrancados de las cárceles andaluzas y embarcados a la fuerza: no ven los ojos esos reflejos anunciadores de oro y plata en la espuma de las olas, ni los pájaros de campo y río que vuelan sin cesar sobre las naves, ni los juncos verdes y las ramas forradas de caracoles que derivan atravesando los sargazos. Al fondo del abismo, ¿arde el infierno? ¿A qué fauces arrojarán los vientos alisios a estos hombrecitos? Ellos miran las estrellas, buscando a Dios, pero el cielo es tan inescrutable como esta mar jamás nave-

gada. Escuchan que ruge la mar, la mare, madre mar, ronca voz que contesta al viento frases de condenación eterna, tambores del misterio resonando desde las profundidades: se persignan y quieren rezar y balbucean: “Esta noche nos caemos del mundo, esta noche nos caemos del mundo”.

Colón, Cristóbal, *Diario del descubrimiento* (Anotado por Manuel Alvar), Las Palmas, Cabildo de Gran Canaria, 1976.

1528  
Isla del Mal Hado

## “GENTE MUY PARTIDA DE LO QUE TIENE...”

De los navíos que salieron de San Lúcar de Barrameda rumbo a la Florida, uno fue arrojado por la tempestad sobre las copas de los árboles de Cuba y a los otros los devoró la mar en naufragios sucesivos. No corrieron mejor suerte los barcos que los hombres de Narváez y Cabeza de Vaca improvisaron con camisas a modo de velas y jarcias de crines de caballos.

Los náufragos, desnudos espectros, tiemblan de frío y lloran entre las rocas de la isla del Mal Hado. Llegan unos indios a traerles agua y pescados y raíces y, al verlos llorar, lloran con ellos. Lloran los indios a raudales, y cuanto más dura la estrepitosa lloradera, más lástima se tienen los españoles.

Los indios los conducen a su aldea. Para que no los mate el frío, van encendiendo fuegos en los descansos del camino. Entre fogata y fogata los llevan en andas, sin dejarlos poner los pies en el suelo.

Imaginan los españoles que los indios los cortarán en pedazos y los echarán a la olla, pero en la aldea continúan compartiendo con ellos la poca comida que tienen. Cuenta Alvar Núñez Cabeza de Vaca que los indios se escandalizan y se encienden de ira cuando se enteran de que, en la costa, cinco cristianos *se comieron los unos a los otros, hasta que quedó uno solo, que por ser solo no hubo quien lo comiese.*

Cabeza de Vaca, Álvaro Núñez, *Naufragios y comentarios*, Madrid, Espasa Calpe, 1971.

1562  
Maní

## SE EQUIVOCA EL FUEGO

Fray Diego de Landa arroja a las llamas, uno tras otro, los libros de los mayas.

El inquisidor maldice a Satanás y el fuego crepita y devora. Alrededor del quemadero, los herejes aúllan cabeza abajo. Colgados de los pies, desollados a latigazos, los indios reciben baños de cera hirviente mientras crecen las llamaradas y crujen los libros, como quejándose.

Esta noche se convierten en cenizas ocho siglos de literatura maya. En estos largos pliegos de papel de corteza, hablaban los signos y las imágenes: contaban los trabajos y los días, los sueños y las guerras de un pueblo nacido antes que Cristo. Con pinceles de cerdas de jabalí, los sabedores de cosas habían pintado estos libros alumbrados, alumbradores, para que los nietos de los nietos no fueran ciegos y supieran verse y ver la historia de los suyos, para que conocieran el movimiento de las estrellas, la frecuencia de los eclipses y las profecías de los dioses, y para que pudieran llamar a las lluvias y a las buenas cosechas de maíz.

Al centro, el inquisidor quema los libros. En torno de la hoguera inmensa, castiga a los lectores. Mientras tanto, los autores, artistas-sacerdotes muertos hace años o hace siglos, beben chocolate a la fresca sombra del primer árbol del mundo. Ellos

están en paz, porque han muerto sabiendo que la memoria no se incendia. ¿Acaso no se cantará y se danzará, por los tiempos de los tiempos, lo que ellos habían pintado?

Cuando le queman sus casitas de papel, la memoria encuentra refugio en las bocas que cantan las glorias de los hombres y los dioses, *cantares que de gente en gente quedan*, y en los cuerpos que danzan al son de los troncos huecos, los caparazones de tortuga y las flautas de caña.

Sejourné, Laurette, *América Latina, I. Antiguas culturas precolombinas*, Madrid, Siglo XXI, 1978.

Von Hagen, Víctor W., *El mundo de los mayas*, México, Diana, 1968.

1639  
Potosí

## DICEN LOS INDIOS:

¿Que tiene dueño la tierra? ¿Cómo así? ¿Cómo se ha de vender? ¿Cómo se ha de comprar? Si ella no nos pertenece, pues. Nosotros somos de ella. Sus hijos somos. Así siempre, siempre. Tierra viva. Como cría a los gusanos, así nos cría. Tiene huesos y sangre. Leche tiene, y nos da de mamar. Pelo tiene, pasto, paja, árboles. Ella sabe parir papas. Hace nacer casas. Gente hace nacer. Ella nos cuida y nosotros la cuidamos. Ella bebe chicha, acepta nuestro convite. Hijos suyos somos. ¿Cómo se ha de vender? ¿Cómo se ha de comprar?

Arguedas, José María (Con F. Izquierdo), *Mitos, leyendas y cuentos peruanos*, Lima, Casa de la Cultura, 1970.

Gow, Rosalind y Bernabé Condori, *Kay Pacha*, Cuzco, Centro de Estudios Rurales Andinos, 1976.

# EDUARDO GALEANO

Nació el 3 de septiembre de 1940, en Montevideo, Uruguay; aunque “soy patriota de varias patrias”, se autotituló en 2008. Escritor y periodista, editor del semanario *Marcha* y del diario *Época*, el golpe de estado de junio de 1973 lo llevó a la cárcel; pudo salir de su país y estuvo exiliado en la Argentina. En la mítica revista *Crisis* –objeto de culto de los años 70– se desempeñó como director editorial y luego asesor, con colaboradores como Vicente Zito Lema, Juan Gelman; y aportes de Osvaldo Bayer, Haroldo Conti, Héctor Tizón, Mario Benedetti, John William Cooke, entre otros. Amenazados por la dictadura argentina, la revista cerró y él debió radicarse en España. En 1985 regresó a Uruguay, donde fundó, con Benedetti, el semanario *Brecha*. Sus obras: en 1971 publicó *Las venas abiertas de América Latina*, de enorme repercusión y con sucesivas ediciones en distintos países, fue de lectura obligatoria en algunas escuelas y universidades de la Argentina y, según Ana María Shua: “Nos deslumbró a todos en los 70”. Le siguieron *Vagamundo* (1973), *La canción de nosotros* (1975, pero ya editada en España y México); *Memoria del fuego* (trilogía de Los nacimientos, 1982; Las caras y las máscaras, 1984; y El siglo del viento, 1986). *El libro de los abrazos* (1989); *Patas arriba. La escuela del mundo al revés* (1998); entre otras.

Recibió distinciones como: Premio Casa de las Américas, American Book Award, Doctorado Honoris Causa de la Universidad de La Habana, Premio Ministerio de Cultura del Uruguay.

Eduardo Germán Hughes Galeano se nos fue –en especial, a todos los latinoamericanos– el 13 de abril de 2015. Con dolor, Osvaldo Bayer, dijo: “La principal virtud de su pluma es la simpleza. Era un hombre que escribía simple, no necesitaba demostrar erudición con palabras difíciles”, y cerró: “Ha muerto el mejor de todos”.

De: <http://www.telam.com.ar/accesible/notas/201504/101341-osvaldo-bayer-recuerdo-a-su-amigo-eduardo-galeano-como-el-mejor-de-todos> [Consultado el 28-9-2015]



Ejemplar de distribución gratuita. Prohibida su venta.